



El 16 de enero en El Mozote

El Mozote. Juana Sánchez, familiar de víctimas de El Mozote, frente al monumento alusivo a la masacre de diciembre de 1981. Foto de LA PRENSA/Milton Flores

Palabras de bienvenida de Dorilia Márquez

Sean bienvenidos todos y todas a este lugar sagrado. Por ser el lugar donde se derramó mucha sangre inocente. Saludo al señor presidente de la república Don Mauricio Funes. A la señora primera dama de la nación doctora Vanda Pignato. Al señor presidente de la Asamblea legislativa, a los señores diputados, al señor presidente de la corte suprema de justicia y señores magistrados. A los señores miembros del cuerpo diplomático.

Saludos con un abrazo fraterno a todas las víctimas y familiares de víctimas y a todas las personas que han venido hoy hasta El Mozote a acompañarnos en este histórico acto. Después de 20 años de que finalizó la guerra por primera vez se hace un acto de desagravio en El Mozote, reconociendo las graves violaciones a los derechos humanos que se cometieron en esta tierra sagrada contra gente inocente.

El operativo denominado "Tierra Arrasada" quitó la vida a un total aproximado de 936 personas contabilizadas hasta la fecha. De esas 936 personas, 450 eran menores de 13 años, siendo 204 niñas y 246 niños. 65 eran adolescentes de entre 13 y 17 años. 346 eran adultos entre 18 y 64 años, de los cuales 192 eran mujeres y 154 hombres. 58 eran ancianos de 65 años en adelante, de los cuales 32 eran mujeres y 26 hombres y 17 eran personas de edad no identificada.

Esta cruel masacre de ancianos, mujeres, mujeres embarazadas, niños y niñas se cometió del 10 al 13 de diciembre de 1981 por el Batallón Atlacatl en el antes mencionado operativo "Tierra Arrasada". Empezó por Arambala, y siguió por Tierra Colorada y El Mozote, Rancherita, Jocote Amarillo, La Joya, Cerro Pando, Cerro Ortiz y lugares aledaños. Los asesinaron y los quemaron,

eran gente sencilla, gente inocente. La mitad niños y niñas.

Mis padres, Cesareo Márquez, Geraldina Argueta, mi hermana embarazada, Hilda Hortensia Márquez, su esposo José María Márquez, sus dos hijos, Sonia Dinora, mi hermano Adolfo Arturo de 11 años de edad, 25 sobrinos y 20 ahijados. Los hermanos y hermanas de mi esposo, José Nino, Máximo, María Mártir, Ceferina, Margarita, junto con sus esposos y esposas y sus hijos e hijas, todos menores de edad, todo ellos asesinados, como tantos familiares de los que hoy estamos aquí reunidos, cuyos nombres acabamos de escuchar y seguiremos escuchando después de la ofrenda floral.

A treinta años de este horror, sigue la impunidad. A treinta años de haber quitado la vida a estos niños y niñas, y siendo la vida de estos inocentes el futuro de nuestra comunidad, y, por qué no decirlo, del país. Me surgen preguntas por qué lo hicieron, cuál fue el daño que habían hecho, por qué debían morir, por qué todo esto sigue impune, dónde está la justicia. Ninguno debió morir. Es más, algunos aún estaban en el vientre de sus madres. O es que a estos señores no les importa la vida, o les hubiera gustado que le mataran a sus madres y a sus hijos. Yo creo que nadie quiere perder a su familia en estas circunstancias.

Estos campesinos eran personas honestas, trabajaban mucho para mantener a su familia y no se metían con nadie. Y los niños estaban esperando la navidad para divertirse sencillamente, pero en vez de recibir juguetes, recibieron balas. Por eso estamos pidiendo justicia y reparación. Nosotros no guardamos rencor ni odio para esas personas. Queremos perdonar, pero para perdonar

debemos saber el qué y el quién.

Es un acto simbólico importante que el presidente de la república en nombre del estado, venga a pedir perdón a todas las víctimas de esta masacre. Es un acto que las víctimas hemos pedido como medida de reparación simbólica y nos alegra que se nos reconozca el dolor y se visibilice tan cruel acto.

Las víctimas tenemos la esperanza de que nuestra voz se escuche y que el rostro que ustedes ven hoy en este lugar sagrado no lo olviden y puedan con nosotros trabajar por la justicia, y porque nunca más se repita el horror y la impunidad que nosotros hemos vivido.

Pedimos desde aquí, que el acto de perdón no sea solo un acto simbólico sino que sea el inicio de una verdadera reparación donde se den acciones que acompañen la responsabilidad y el reconocimiento. Estas acciones deben ir de la mano de la verdad y la justicia.

Vaya un mensaje de esperanza y de amor con la mirada puesta en el empeño, la verdad, la justicia y la reparación. Esperamos que el estado cumpla con las obligaciones de investigación y reparación tan necesarias para la reconstrucción de la comunidad y el país. Que esto no quede en el olvido y el silencio. Vamos a luchar por nuestros seres queridos. Y por construir un país donde la paz se construya con la justicia.

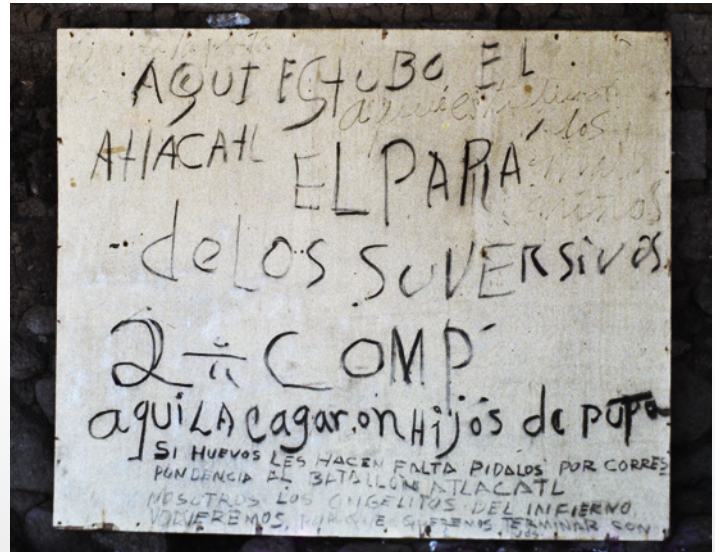
El Mozote nunca más. Gracias.

Palabras del Padre Rogelio Poncele que ha acompañado al pueblo durante todos estos años

Bueno, a mi juicio veo el discurso como muy bueno, Ha superado al menos mis expectativas porque el presidente pidió perdón con un sentido humano, no fue un acto formal únicamente. Y después enfatizo la verdad, la justicia y la reparación. Y dejó todo un listado de cosas que piensan hacer dentro de poco, es decir en estos días. A mí me ha gustado mucho el discurso. Creo que ha sido un alivio para todas las víctimas que estaban presentes. Es un discurso que nos da ánimo para seguir adelante. Este evento va crear un ambiente favorable para retomar la verdad, la justicia y reparación. Y cabal así ha sucedido.

El presidente dijo algo importante, puso a todas las instancias que tienen que ver con la justicia ante a su responsabilidad. Es cierto lo que él dice. Él no administra la justicia, él es el ejecutivo, puede ser una pequeña zafada también. Pero si me gustó que puso a todas las instancias frente a su responsabilidad.

Jamás pensé que ese punto de los militares lo iba a tocar, porque aquí se toca la fuerza armada. ¿Ha tenido una plática previa con militares, o es una iniciativa de él y va a tener que negociar esto con los militares? Me



Pintada que apareció en el caserío El Mozote después de perpetrada la masacre del 11 de diciembre de 1981

pareció un anuncio bastante atrevido y muy bueno. Es lo que se debe hacer. Así debe ser, sería algo muy apreciado por todas las víctimas de El Mozote.

Palabras de David, habitante de El Mozote

Lo del discurso del presidente es cosa bastante complicada. Lo que más nos parece a nosotros es la justicia porque es lo que más tocó. Para algunos de los que implementaron el plan, hay muchos que los lastiman que esto se hable, pero es la verdad aunque lo nieguen. Pero esas cosas nunca se pueden borrar. Y la gente que lo vivimos en carne propia, estas cosas no se olvidan. Como dijo el presidente, los jueces que estuvieron en aquel tiempo, que en vez de exhibir el juicio trataron mejor de irlo solapando que esto no saliera a nivel mundial

Lo que hace falta es justicia, aunque se habla bastante, pero es lo que más poco hay. Porque lo que se manejaba en gobiernos anteriores solo de trataba de tapar, de que esto no se supiera, de negar. Pero hay cosas que no se pueden negar a nivel nacional e internacional. Porque como se dice, el sol no se tapa con un dedo. Son cosas grandes.

Soy del cantón, pero cuando sucedió eso tenía 11 años. Nos libramos por una obra del Señor. Aunque vimos las cortinas de humo negro cuando se estaba quemando la gente, porque en este lugar no nos retiramos tan largo cuando fue la matanza. Nos escondimos en el monte, pero parte de mi familia quedó aquí. Si nosotros no hubiéramos tratado de ocultarnos, a saber cómo nos hubiera ido. Porque el único pecado era ser del lugar aunque no perteneciera a nada. Porque ese operativo era a tierra arrasada, que todo lo que se movía debía morir. Pero la verdad de las cosas no se puede ocultar nada. Ante los ojos del pueblo no se va a ocultar nada.

